

ARTE Y LETRAS

Tomo II, N.º 3—Director: Pelayo Vizuete.—20 Enero 1907



Coronación de San Cayetano.

(Fototipia de Hauser y Menet)



DEL NATURAL

El humo de los cigarrillos y los vapores del alcohol, habían enrarecido el aire, hasta el punto de hacerle casi irrespirable en el reducido local del café cantante «La Sultana».

Los veladores de mármol; los divanes mugrientos de terciopelo granate; todo el «atrezzo», en fin, de aquel demócrata templo de la orgía, desaparecía envuelto en densa nube de humo gris, y en el fondo del café, más se adivinaba que se veía, la silueta de una mujer bailando lasciva danza, al monótono son de una guitarra, cuyos ecos se perdían tristes, como canto de ruisenior que se aleja.

Entre los asíduos concurrentes á «La Sultana», casi todos señoritos chulos, que no tenían otra ocupación que gastar alegremente sus rentas, pero con esa alegría chabacana que ríe, entre los vapores del vino y la blasfemia, se establecía un pugilato de favores y arranques necios de orgullo, cada vez que la Trini hacía temblar, con sus diminutos piés, el tablado que en el fondo del café se alzaba, media vara sobre el suelo, ó lanzaba al aire un gorjeo sensual y lastimero, que era ahogado entre los ¡olé! y ¡bravo! de la concurrencia.

Si la «bailaora» no repugnase el incienso, que en espirales de humo, envolvía la dudosa silueta de la virgen, merecías: la gloria para trono aquella mujer, estrella de café cantante.

A la gracia picaresca de su cara, adornada de unos alegres ojos, que parecían dos manchas azules en un cielo blanco, de una nariz ligeramente remangada, de unos labios sensuales, gruesos y rojos, que, entreabiertos, dejaban ver pequenísimos dientes, blancos como la nieve; de negras trenzas, entre cuyos rizos se escondían avergonzados los clayeles con que los señoritos obsequiaban á la Trini, había que añadir un cuerpo escultural que, contoneándose al son de la guitarra y de los «palillos», parecía rodearse de una aureola con el brillo de las lentejuelas que adornaban el vestido.

Ella era la reina donde quiera que á derrochar gracia fuese. Para ella, todos los aplausos, todos los obsequios... Sus compañeras de oficio, relegadas á gran distancia, oían, si acaso, una

pal mada de consideración, y un *jolél* ronco que salíade la garganta de su chulo, que, si no tenía dinero para regalar trajes de seda, y brillantes, y claveles, tenía un corazón todo cariño y una faca de acerada hoja, con dedicatoria en verso...

Era esa hora en que la luz del día se abre camino rasgando el oscuro celaje de la noche. Las puertas del café, abriéndose con estrépito, dejaron paso á los señoritos juerguistas, entre los que se destacaba la arrogante figura de la Trini, que con elegante chal tapaba su pecho, como si quisiera ocultar, á la mortecina luz de las estrellas, la blancura de sus carnes.

A muy pocos pasos del café, y apenas alumbrado por la ténue claridad que llovía el cielo, se destacaba la silueta de un viejo que, sin molestar á nadie, con el lastimero tono de voz que emplean la mayoría de los mendigos para pedir una limosna con que comprar un pedazo de pan ó una copa de aguardiente, al menos avisado indicaba, por su aspecto, que estaba más sobrado de hambre que de fortuna.

Podrá el pintor copiar la hermosura, la alegría, el dolor; pero aquella cabeza de viejo, surcada de arrugas, aquellos ojos mortecinos, aquellas carnes amarillentas, aquellos hilos de espuma que enmarañados cubrían la cabeza del viejo, no lo arrancará á la vida, no lo verá nunca trasladado al lienzo...

El grupo de juerguistas fué avanzando, á trompicones, resguardado del frío, por el alcohol que se albergaba en sus estómagos.

La Trini, prisionera de veinte manos que la sujetaban, logró escapar, derribando á empellones á aquellos sátiros beodos, y pasando cerca del viejo, rozándole con sus faldas, hubo de pararse, sorprendida, atemorizada, al oír una voz dulce, como la de un niño:

—Tengo hambre y frío.

Un tibio rayo de sol daba en las pupilas del anciano:

La «bailaora», desprendiéndose de su chal, abrigó con él al mendigo, y de rodillas, acercando sus labios de coral á los blan-





A. Weczerzick Lusterne Belagera.

quecinos del viejo, estampó en ellos un sonoro beso, cuyo rumor se perdió en el aire, al mismo tiempo que desaparecía en el cielo la última estrella y que una voz apagada, murmuraba. Tengo hambre...

Huyó la Trini precipitadamente de aquel lugar donde, mientras el calor de un beso había hecho brotar lágrimas de unos ojos muertos, blasfemaba el vicio, revolcándose en el lodo, y al desaparecer á lo largo de la calle, el sol iluminaba la ciudad.

Era de día.

Pablo García Olalla.



Sin corazón

Quando en el pecho corazón tenía
No cesaba, era eterno mi sufrir;
Era un verdugo el que llevaba dentro:
¡E a un infierno el que llevaba en mí!

Yo le decía: corazón, ¡qué auhelas?
Y él redoblaba su cruel latir;

Hasta que ya desesperado, un día,
Abríme el pecho, y le arrojé de allí.

Cayó á las plantas de una blonda virgen

De ojos de claro, fúlgido zafir...

¡Oh, corazón! tú eres feliz con ella

¡Y yo dichoso, corazón, ¡in ti!...

Enrique Fernández Granados.

México, 1900.



Extravagancias amorosas



El corazón de la mujer, es un arcano.

El amor brota cuando menos se espera.

Un pie bien calzado, un cigarro bien oliente, una sonrisa, un rasgo de valor, una descalabradura, cualquiera de estas cosas, pueden encender una pasión en el pecho de la mujer.

—Yo conocí á éste en San Isidro—decía una casada refiriéndose á su esposo. —Acababan de darle dos bofetadas que le dejaron el rostro completamente amoratado. Pues bien; el pobrecillo puso los ojos de tal manera al recibir el golpe, que me enamoré como una bruta.

Más de un joven feo llegó á conquistar el amor de una bella á causa de haberse dislocado un pie saltando á la comba en el Retiro.

Aquellos ayes salidos del fondo del alma; aquella cojera dolorosa, pero digna; aquella palidez mate del rostro, fueron el combustible que incendió el corazón de la doncella y hoy viven unidos en santa paz, llenos de chiquillos linfáticos.

—¿Cómo se conocieron ustedes?—se pregunta á la chica; y ella responde:

—De éste me enamoré yo una mañana de Abril, junto al baño de los perros del Retiro. Se le descompuso un tobillo al dar un salto y estuvo cojo una temporada; pero no por eso dejaba de pasearme la calle con el pie metido en una babuça. Aquella misma hinchazón me impresionaba de un modo extraordinario.

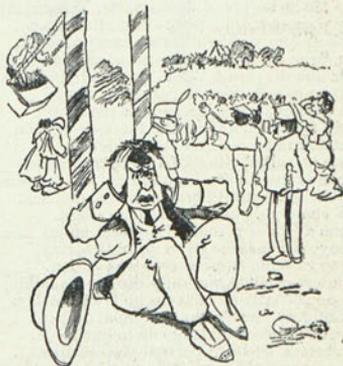
La mujer es caprichosa y extravagante de suyo.

Un mi amigo tiene una novia que le exige el uso constante de los mitones de abrigo y está siempre deseando que le nazcan flemones para verle con el carrillo hinchado y rubicundo.

—¡Tú no me amas, Florol!—le dice ella de cuando en cuando.

—Más que á mi vida!—contesta él según costumbre.

—Si eso fuera verdad, ¿tratarías de complacerme?





—¿Cómo, dueño mío?
—Cultivando los flemones como se cultiva el jeráneo y la albahaca.

—Uno de los chicos más afortunados en amores de toda la provincia de Toledo, es un tal Serafín, poseedor de un lunar de pelo, en forma de escobilla, que ostenta orgullosamente junto á la barba.

Todas las mujeres que se fijan en el lunar, no pueden contener una exclamación de sorpresa y clavan en él sus ojos amantes. Serafín entonces acaricia el lunar con el dedo índice de la mano derecha y suspira, como si quisiera decir:

—Está á la disposición de usted, hermosa.

Y desde aquel instante se hace dueño del corazón de la bella.

Por este y otros ejemplos, se comprende cómo puede haber mujeres preciosas casadas con fabricantes de velas de sebo, picados de viruelas.



Luis Taboada.

¡Ténme compasión!

(Á PELAYO VIZUETE)

Me ha sorprendido un parto, Vizuete amigo, y por eso hoy no puedo cumplir contigo. No es que yo haya librado precisamente, porque en los hombres eso no es lo corriente; es que mi prima Blasa, que desde Ollas á mi ca a ha venido por unos días á gestionar mejoras para su renta sin fijarse en que estaba fuera de cuenta; el domingo, debajo del fregadero, me ha soltado una niña de cuerpo entero que se me viene al mundo con mucha prisa pidiendo comestibles... ¡ya ves qué risa! Y como pide auxilio la pobre Blasa, que al fin es prima mía, y está en mi casa; hoy, por encargo suyo, busco nodriza, que es como si me dieran una paliza. Quiere criar la madre, y esto es plausible; mas por falta de ensayos no la es posible. Tampoco una vecina que tiene un nene quiere darnos un trago de lo que tiene, y hemos hecho al portero proposiciones... pero como él es guardia, y está en funciones, en la calle á la pobre recién nacida no podrá darle e. pecho cuando lo pida. En vista, pues, de tantos inconvenientes, hice ayer un esfuerzo por mis parientes, y mi casa vi leña de amas de cría. ¡Chico, vaya un desfile! ¡Qué algarabía! La más guapa de todas era baturra; mas su leche debía de ser de burra. Otra no se ha quedado, porque es muy chata.

y tiene esparavanes en una pata. Otra exige diez duros, y la muy... lista quiere precisamente que yo la vista. Otra por diez pesetas nos da su savia... si coloco á tres novios que tiene en Pravia. Otra ha habido conmigo muy secamente, y tomar ama seca, no es conveniente. Todas, en fin, son causa de mis desvelos, y estoy ya de nodrizas hasta los pelos. Pe o, después de todo, ¿por qué me alijo? Yo iré haciendo sus veces con un botijo, y hasta que la chiquilla no esté criada, no estaré para versos, ni para nada. Si vuelve á los Madriles, para otro año, sus amigas á Blasa no será extraño que la digan al tiempo de la partida: «¿A dónde te escribimos, Blasa querida?» Y dirá Blasa: ¿A dónde? Pues está claro; á casa de mi primo, que es donde paro.»

Ya iba á hacerte un romance y una dolora; pero en este momento la niña llora, del botijo lactante busca el pitorro y voy á ver si quiere beber á chorro. Conque más no te digo, mi buen Pelayo. Pide á Dios que á mi prima le parta un ra... y por hoy no me pidas verso, ni prosa. ¡Cuando venga el destete será ot a cosa!

Juan Pérez Zúñiga.

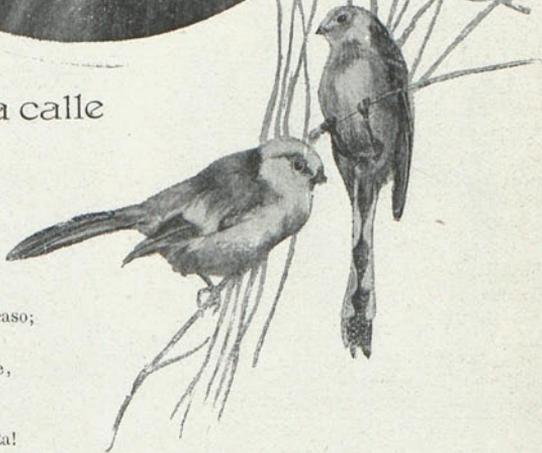


Los poemas de la calle

LO QUE NO SE OLVIDA

I

Aunque lleva la barba encañecida,
y parece, al andar, con lento paso,
que le pesa la vida
como aquel que está próximo á su ocaso;
aunque la noble y despejada frente
surquen profundas líneas desiguales,
no es que su nervio la vejez presiente,
no es que caduco su vigor se calma,
es que ya sus soñados ideales
no producen más flores en el alma.
No cuenta muchos años. Tiene treinta!
pero en su vida no muy larga cuenta
un siglo de tristezas infinitas,
y asienta todavía ¡porque alienta!
En la rugosa frente lleva escritas
de su historia las páginas malditas,
Le vendió una mujer, y no ha olvidado.
Está sobre la tierra condenado
á recordar su imagen dulce y bella,
su talle e bello, sus azules ojos,
sus besos, sus caricias, sus autojos,
cuanto procede de ella;
las horas de placer incomparables
que jamás volverán, fugaces horas
llenas de esos misterios insosudables
que conocen las almas soñadoras.
Por eso se embriaga asiduamente
y va por esas calles de la corte
con la risa burlesca del demente,
nave perdida sin timón ni norte,
Por eso se embriaga y se embriaga
y aunque la sed con el alcohol apaga,
no apaga con el vino



esa sed de olvidar que le devora
y que le arrastra en su fatal camino.
Y quisiera olvidar. Como es en vano,
rie, se desespera, ruje y llora,
y p etende arrancarse con la mano
el recuerdo tenaz de la traidora.
¡Oh, si pudiera conseguir su intento,
bor.ar del pensamisnto
la imagen seductora
de ojos azules y de esbelto talle,
no tendría el temor que siente ahora
de encontrarla en la calle!

II

De *El Liberal*.—Anoche á la salida
de Eslava, mató un hombre á una señora
de cierta sociedad muy conocida.

Dicen que el asesino
estaba alcoholizado. ¡Siempre el vino!

Gabriel de Enciso.

A CIEN LEGUAS DE TAL VIDA

Agua pasada no muele molino; pero el «suceso» de la capa de Grilo, el inspirado cantor de las inolvidables *Ermitas de Córdoba*, no es agua pasada... podrá ser agua chirle, pero todavía nos sigue moliendo,

y nos tiene la cabeza como molino que muele.

Quizá sea yo uno de los pocos españoles que no saben á ciencia cierta cómo ocurrió el hecho. Lo han relatado todos los periódicos con pelos y señales; mas, gracias á mi práctica de leer la prensa, práctica adquirida en el oficio que por mal de mis pecados ejerzo, yo no leo ni á tres tirones, lo que no quiero: cuando hay algo que no me pesa... paso.

Como tampoco es preciso hacer una detallada relación de tan ridículo *fait divers*, demos, pues, por sentado que á Grilo le robaron la capa.

Después se la devolvieron, y el Presidente de la Audiencia territorial de Madrid con tan fausto motivo, se sintió con ganas de tocar la lira; pero no osó á ello, sin duda por el papel que representa, y se limitó á escribir un besamanano, que dice así:

El Presidente de la Audiencia territorial de Madrid

B. L. M.

al ilustre poeta Grilo, y tiene un verdadero placer en enviarle su capa, como posible compensación al agravio que le infirieron



Gellert.—Mañana de primavera.

*ruines cacos reñidos
con todos los respetos,
incluso con los debidos
al genio.*

*Alvaro Landeira y
Mariño aprovecha, etc.*

Antes era Grilo un poeta consagrado por el mal gusto reinante en los salones aristocráticos, ahora es un genio por sentencia firme, como si dijéramos, del Presidente de la Audiencia territorial de Madrid.

El Sr. Landeira, que debe de ser un Magistrado de muy mal gusto, tampoco escribe claro, pues cualquiera que no esté en autos y lea el besalamano cree, y tiene motivos para ello, que él, el Sr. Landeira le envía su capa, como compensación de la que le llevaron al Sr. Grilo los cacos.

El lector de buena fe, dice en vista del documento: «Cararriba, qué buena persona es este Landeira y Mariño. Le roban la capa á Grilo, y él, en compensación de que la policia, que será cosa que le toque de cerca, esté tan mal organizada, le envía la suya. No hizo tanto San Martín... bien es verdad que el santo no tenfa arte ni parte en que el pobre que le pidió limosna fuera con las carnes al aire.»

Con tan plausible motivo—como es el robo de la capa del poeta cordobés,—no sólo ha tomado la péñola el Sr. Landeira, un número incalculable de pulsadores de liras han visto en el asunto motivo para darle al petro, y en



F. Müller.—Sileno.

estos días todavía se ven en los periódicos versitos dedicados á la capa consabida, que así se hubiera quedado como la de José en casa de la mujer de Putifar ó del prestamista, hasta que la hubiere comido la polilla.

Entre los versos que han llegado á mis manos he de citar, para unir á este proceso, los de un señor de Segovia, llamado D. Rafael Ochoa, el cual ha estado hecho un fraile de la *Trapa*, hasta que apareció la *capa*.

¡Ay, Sr. Ochoa, qué favor le hubiera á usted hecho el Sr. Landeira, no encontrando la prenda en cuestión!

¡Ay, Sr. Ochoa, cuánto mejor sería que hubiera usted continuado en silencio perpetuo, ó, por lo menos, en silencio lírico!

¡Una dieta de lírica cuánto bien le hubiera hecho al Sr. Ochoa!
Por lo menos le hubiera librado de escribir quintillas de este linaje:

*Malhumorado, intranquilo,
hecho un fraile de la Trapa
y con el alma en un hilo,
me tuvo querido Grilo,
la sustracción de tu capa.
Empleo con intención
la palabra sustracción,
no digan esos rateros
que soy vate de los huesos
y de escasa inspiración.*

¡Oh! capa de Grilo, tapa á Landeira, tapa al versificador segoviano del cual di en rateros y hombres de bien, militares y paisanos, viejes é infantes, clérigos y seglares, príncipes y mendigos que es de los huesos, aunque no llega á Grilo, ni con mucho, pues para todo es preciso saber y tener cierta habilidad.

Tomás Carretero.



AMOROSAS

I

El amor es en la vida
lo que más sufrir nos hace,
pues no hay historia de amor
escrita ain llanto ó sangre.

II

Corazón, á tus puertas
el amor llama;
viene llene de dichas
y de esperanza.
¡Abrele! Que aunque pronto
su bien se acaba,
con cerrarle las puertas
¿qué es lo que ganas?
A sus ruegos el sordo
jamás te hagas,
¡que no es vida la vida
de quien no ama!

III

Más que una flor sin aroma,
más que un pájaro sin alas,
es triste el alma que no
siente del amor la llama:
pues siendo el amor la vida,
sin el amor ¿qué es el alma?

IV

Su amor es la dicha
que anhelo ferviente;
si no la consigo
¡malhaya mi suerte!
Su amor es la suma
de todos mis bienes;
su amor es mi gloria...
¡que no me condene!

IV

No sé qué tiene el amor
que nunca nos da contento:
¡con él las penas nos matan!
¡sin él se vive muriendo!

F. Tolosa Hernández.

Figuras de la Historia.



Shakespeare.

Inglaterra, que nunca se distinguió en la literatura dramática, ha recorrido el mundo con el nombre de Shakespeare, resucitado á la memoria de los hombres en los comienzos del último siglo.

Pocas veces la justicia humana se mostró tan perezosa como al reivindicar á este dramaturgo inmortal; á este *pobre cómico de la legua*, que diríamos nosotros, cuyo talento de observador psicológico nadie ha podido superar todavía.

Por una singular coincidencia del destino, en el mismo siglo xvi tan fecundo para la idea, en que Shakespeare trabajaba obscurecido representando las obras que componía, otro genio también poderoso, y como él atormentado por todas las ingratitudes de la tierra, el imperecedero autor de *Don Quijote*, recorría el mundo solicitando inútilmente la protección de los grandes. ¡Menguada y triste condición del hombre, que se ve obligado á recoger las alas del pensamiento y unirlo á las frías realidades de la vida!

En muy poco tiempo los más grandes pensadores se encargaron de traducirle á todos los idiomas; los poetas le dedicaron apologeticas alabanzas; los pintores se inspiraron en sus dramas, y la triste Ofelia recorrió la tierra, tegiéndole una inmensa corona de laurel y siemprevivas.

Hamlet, *El Rey Lear*, *Otello*, *Romeo y Julieta*, *Machbet*, etc., se hicieron bien pronto populares en todas las literaturas; y un coro de gloria resonó en el mundo civilizado para ensalzar el nombre del gran poeta inglés.

En nuestro Teatro Nacional, que tuvo un vigoroso reflejo en Francia y en Italia, sólo hay una figura que pueda comparársele: la del insigne Calderón.

Pero lo que sobre todo distingue á Shakespeare es la profundidad oceánica de su pensamiento, que penetra en nuestro espíritu marcando con un amargo reproche la huella de su paso.

J. Pérez Guerrero.

VARIEDADES

TEMPESTADES DE ARENA

El gran desierto africano, conocido con el nombre Sáhara, ocupa próximamente una extensión de siete millones de kilómetros cuadrados, comprendiendo



también los de Libia, en Egipto, y Korosco y Brahiuda, en Nubia. El suelo de este inmenso desierto está formado por arena, y puede recorrerse en una extensión de más de 4.000 kilómetros sin hallar la más mínima cantidad de agua. Sobre esta sábana de arena, tan fina y ligera, á veces, como la ceniza, el más leve soplo de viento levanta nubes de polvo que constituyen verdaderas tempestades. Cuando en estas desoladas comarcas se desencadenan huracanes violentos, las trombas de polvo se elevan á alturas prodigiosas, envueltas en compactas nubes de arena que suelen

sepultar caravanas enteras.

En tan críticas circunstancias, los árabes saben tomar precauciones que son, á veces, provechosas.

Obligan á tenderse á los camellos, y se tienden ellos mismos, apretándose todo posible contra el suelo; de este modo evitan el primer peligro, que es el ser muerto por las columnas de arena, violentamente proyectadas por la fuerza del *simoun*, que es el temible viento que forma tales remolinos; pero, libre de ellos, aún hay que salvar el peligro de ser sepultado por el polvo, del cual muy pocos escapan.

Silio Itálico.